

# La recuperación de la ciudad en la lucha anti-capitalista

## Reclaiming the City for Anti-Capitalist Struggle

DAVID HARVEY

City University of New York, Graduate Center, of Anthropology  
365 Fifth Avenue,  
New York, NY 10016-4309  
DHarvey@gc.cuny.edu

SANDRA FERNÁNDEZ CASTILLO

Departamento de Geografía, Universidad de Concepción  
Casilla 160-C, Concepción  
sandrafernandez@udec.cl

### Resumen

La charla magistral dictada por el profesor David Harvey y organizada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Concepción, acontece en un contexto de gran agitación social en nuestro país, proceso enarbolado por el movimiento estudiantil que cuestiona los fundamentos del modelo neoliberal implementado en Chile desde inicios de los setenta. El profesor Harvey realiza un análisis del proceso de acumulación de capital a nivel global y las constantes crisis inherentes al capitalismo, mostrando nuevamente a la ciudad como el escenario ideal en que se desarrollan los conflictos territoriales. Este análisis hace mucho sentido particularmente para la ciudad de Concepción, que se encuentra en un proceso de reconstrucción post-terremoto, en donde “el derecho a la ciudad” no es evidente y la producción del espacio se encuentra en constante tensión.

**Palabras clave:** Crisis capitalista, ciudad, lucha social.

### Abstract

The conference delivered by Professor David Harvey, and organized by the Department of Geography, University of Concepción, occurs in a context of great social unrest in our country, a process raised by the student movement that challenges the very foundations of the neoliberal model implemented in Chile since the early seventies. Professor Harvey makes an analysis of capital accumulation's process at global level, and the recurrent crisis inherent to capitalism, where the city becomes once again the ideal setting to carry on spatial conflicts. This analysis makes a lot of sense, particularly for the city of Concepcion, which finds it self in a process of post-earthquake reconstruction, where “the right to the city” is not clear, and the production of space is permanently tensioned.

**Keywords:** Capitalist crisis, city, social struggle

---

<sup>1</sup> Charla magistral dictada por el profesor David Harvey el 21 de octubre del 2011, organizada por el Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción. Traducción y transcripción: Santiago Killing, traductor egresado de la Universidad de Concepción. Grabación gentileza de Sebastián Muñoz, estudiante de tercer año de la Carrera de Geografía de nuestro Departamento.

## Introducción<sup>2</sup>

Una economía política del despojo en masa, de prácticas depredadoras que en realidad son nada más que un robo disfrazado a los pobres y vulnerables, a los menos sofisticados y legalmente desprotegidos, esa es la orden del día”<sup>3</sup>, afirma enfáticamente el profesor David Harvey en un reciente escrito publicado en las redes sociales días después de las revueltas que nos mostraron un Londres aparentemente sumido en el caos y la violencia incontrolable de adolescentes que habrían perdido el norte, de valores trastocados, que negaban el orden y la disciplina, que daban la espalda a la civilización. ¿Eran esas acciones parte de un comportamiento irracional, criminal y salvaje? ¿O más bien una forma de respuesta a la desprotección, a la discriminación, al racismo, al desempleo, a la persecución? Para el profesor Harvey, es la furia desenfadada y salvaje del capitalismo lo que ha desencadenado esta ebullición social general y es quien en realidad debiera ser llevado a juicio por crímenes contra la humanidad. Aunque está abierta declaración ha sido sostenida por nuestro invitado en varias ocasiones, no por ello dejaremos de señalar que su coherencia teórica y política ha marcado su labor dentro y fuera de las aulas desde los inicios de su vida académica, una actitud que debemos reconocer como una rareza entre los intelectuales de nuestra época. Para los y las estudiantes de la Universidad de Concepción y para todos quienes tenemos esta gran oportunidad de compartir un mismo espacio con el profesor Harvey, es este un gran día.

David Harvey es Doctor en Geografía por

la Universidad de Cambridge, aunque ha realizado gran parte de su carrera académica en los Estados Unidos, primero en la Universidad de Johns Hopkins a fines de los 60, para establecerse luego en la City University of New York donde sustenta hoy una cátedra en el Programa de Doctorado de Antropología de esa universidad.

Son muchas las lecciones que a través de sus ensayos y prolífica producción literaria hemos ido aprendiendo con el correr del tiempo; que “cada uno debe intentar combatir los presupuestos, los prejuicios y predilecciones políticas que puedan restringir el pensamiento”<sup>4</sup>, es una de ellas. En los escritos que han tomado vida durante más de 40 años, Harvey ha intentado también cambiar las maneras de hacer y pensar la geografía y los estudios urbanos. Su análisis marxista de las crisis del capitalismo nos ha permitido comprender, particularmente en nuestro país, las consecuencias de la política de estado neoliberal implementada con ortodoxia a partir del golpe militar de 1973. Es uno de los grandes aportes de Harvey:<sup>5</sup> su reflexión respecto a la geografía de la acumulación del capital, la producción del espacio y el desarrollo desigual. Usando el espíritu dialéctico del marxismo, pone en evidencia cómo el conocimiento geográfico puede - y ha sido utilizado como herramienta política, contribuyendo así a la consolidación de estructuras económicas y políticas de poder que nutren la desigualdad y reproducen las inequidades.

<sup>2</sup> La charla es precedida de una introducción sobre la figura de David Harvey a cargo de la Dra. Sandra Fernández Castillo, profesora asociada del Departamento de Geografía de la Universidad de Concepción y coordinadora de la actividad.

<sup>3</sup> Harvey, David. “Feral Capitalism Hits the Streets”, publicado el 11 de agosto de 2011 en <http://davidharvey.org/>. Traducción Sandra Fernández

<sup>4</sup> Harvey, David “Prefacio” de “Los Espacios del Capital”, Editorial Akal, 2007

<sup>5</sup> Ibid.

A través de su experiencia académica, nos entrega tempranamente una crítica a la división especializada del conocimiento que nos encapsula en nuestras disciplinas obstaculizando la comprensión integral de los fenómenos; aboga por la interdisciplinariedad, de la que mucho hablamos y poco practicamos. Sus estudios son una prueba eficaz de que es necesario traspasar las barreras disciplinarias para trascender las particularidades teóricas y metodológicas que se hacen cada vez más anacrónicas. Harvey es un cientista social que ya no le pertenece sólo a la Geografía. “No hay que temer al debate ni a las fricciones” – nos dice – es necesario “friccionar distintos bloques conceptuales entre sí para provocar un fuego intelectual”<sup>6</sup>.

El profesor Harvey es imprescindible para comprender el análisis del capitalismo contemporáneo: sorprende la claridad para cuestionar afirmaciones de muchos expertos economistas que aseguran, por ejemplo, que la burbuja inmobiliaria que dio origen a la crisis vivida en Estados Unidos hace unos tres años, sería más bien un fenómeno excepcional. Por el contrario, los altos y bajos del mercado inmobiliario están absolutamente relacionados con los flujos financieros especulativos por lo que esos vaivenes tendrán graves consecuencias para la macroeconomía en general, entre otras cosas, a través de una creciente degradación y agotamiento de los recursos. Los periodos de auge en el sector inmobiliario y las crisis del capitalismo vuelven a poner el énfasis político en la ciudad que se reafirma como el terreno predilecto en la lucha anti-capitalista. Toda la historia de las luchas urbanas - desde la Comuna de París, pasando por la primavera de Praga y las recientes revueltas en El Cairo, debieran ser vistas como movimientos urbanos inseparables de la lucha de clases: son movimientos que quieren revolucionar las relaciones

de clase en el modo de producción y que también reclaman su derecho a la ciudad. En su obra hay también cabida para un pensamiento más especulativo, que busca imaginar y aportar fórmulas alternativas de producción espacial denunciando cómo el capital financiero, la propiedad inmobiliaria y la cultura se han conjugado para producir ciudades “vendibles” a través de una industria turística que promueve un proceso de “disneyficación”<sup>7</sup>.

Pero no basta sólo con analizar y comprender los conflictos territoriales; las prácticas que podemos proyectar cada uno de nosotros desde su lugar específico, nos abren ciertos “Espacios de Esperanza”. Vivenciamos un estallido político y social en muchas partes del mundo. Desde hace unos meses, las calles de Chile están siendo ocupadas por hombres y mujeres que quisieran recuperar espacios públicos, o producir nuevos, acciones que no han estado libres de tensiones y desencuentros entre distintos actores con diversas miradas, que responden a distintos intereses. Vuelvo aquí a usar una de sus citas: según Heráclito, ha dicho Harvey en una entrevista<sup>8</sup> “la armonía más bella nace del enfrentamiento de las diferencias... El espacio público ideal es un espacio de conflicto continuo y con continuas maneras de resolverlo, para que éste después se vuelva a reabrir”. Esta afirmación nos hace mucho sentido: la ciudad, el espacio público en nuestro país, está nuevamente en disputa y esto nos obliga a abrirnos al debate, a exponernos a las fricciones para que pueda surgir un nuevo fuego intelectual.

En su última obra – “El Enigma del Capital y las Crisis del Capitalismo”<sup>9</sup>, Harvey sostiene que la actual crisis es más profunda que otras anteriores, que incluso pondría en riesgo la viabilidad del sistema capitalista de continuar en su eterna ruta de crecimiento. Revisando reseñas de

<sup>7</sup> Entrevista a diario *El País* el 08-09-2007 “En el Espacio Público Ideal, el Conflicto es Continuo”. Recuperado de [www.elpais.com](http://www.elpais.com)

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Harvey, David, *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. 2010, Oxford, Profile Books

este libro, nos encontramos con una frase pronunciada por el Ministro de hacienda de Estados Unidos durante la crisis de 1929 – “en una crisis – sostuvo - los activos siempre retornan a sus verdaderos dueños” - es decir, las crisis las pagan los mismos de siempre; el capitalismo sobrevive socializando las pérdidas y distribuyendo las ganancias entre unos pocos privilegiados.

¿Qué hay de nuevo y particular en la actual crisis que experimenta el sistema capitalista? ¿Qué movimientos anticapitalistas podrían tener éxito en ofrecer una alternativa a esta forma de organizar la sociedad? Algunas de las propuestas del profesor Harvey - que pueden sonar utópicas- dicen relación con un cambio radical en las relaciones sociales que permitan construir un orden basado en la equidad, el respeto a la naturaleza, que incluya innovaciones tecnológicas y organizacionales orientadas al bien común, no al poder militar ni a la avaricia corporativa. Para Harvey ha llegado la hora de desafiar los fundamentos que sostienen este sistema, poner fin a la enorme y creciente concentración de riqueza que han experimentado nuestras sociedades, la hora de decir basta al despojo.

Estimados y estimadas estudiantes, docentes y público en general, les invitamos a participar de la charla “La recuperación de la ciudad en la lucha anticapitalista” con el profesor David Harvey.



**Figura 1: David Harvey, en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía.**

*Fuente: Gentileza de Dra. Sandra Fernández Castillo.*



## **Conferencia de David Harvey: “La recuperación de la ciudad en la lucha anticapitalista”**

En primer lugar, quisiera darles las gracias por el privilegio de estar acá, en “territorio ocupado”. Creo que lo que está sucediendo aquí y en otras partes del mundo en este momento es el surgimiento de movimientos que están diciendo “basta”, y que necesitamos hacer algo radicalmente diferente. Qué tan lejos iremos y qué tan rápido avanzaremos son, sin duda, grandes interrogantes, pero debo decir que estoy muy feliz de que movimientos como el que estamos presenciando en Chile y en otras partes del mundo por lo menos están empezando a entregar un importante mensaje de resistencia.

Por mi parte, sostengo un gran interés en lo que concierne a las políticas anticapitalistas, y una de las primeras preguntas que siempre planteo es, ¿qué es el capital?, ¿qué es el capitalismo? Mi respuesta es muy simple: el capitalismo es una sociedad en la que muchos de los aspectos básicos están determinados por un proceso que es la circulación del capital; y la circulación del capital consiste en usar el dinero para generar más dinero. Esta es la definición más simple del capitalismo. Ahora bien, existen diferentes formas en las que se puede usar el dinero para generar más dinero, pero lo que yo creo que Marx vio, fue que a partir del siglo XVIII una forma básica llegó a dominar todo lo demás. Esta forma básica consiste en lo siguiente: el capitalista comienza el día con una cierta cantidad de dinero, va al mercado y compra una fuerza laboral y medios de producción —materias primas, productos no terminados, máquinas, edificios— y elige una tecnología; luego reúne la fuerza de trabajo con todos los medios de producción en un proceso de trabajo bajo la supervisión capitalista, y ese proceso de trabajo produce una nueva mercancía que luego se lleva al mercado y se vende por la cantidad original más una cantidad adicional, vale decir, la ganancia. Esa es la forma básica de circulación del capital. Ahora bien, al final del día esto significa que el capitalista

tiene más de lo que tenía al comienzo del día. Y la pregunta que surge, por tanto, es, “¿qué fines le da el capitalista a esta suma adicional que obtiene?”. Existen varias razones y no me puedo referir a todas en este momento, pero uno de estos fines es la competencia.

Los capitalistas se ven obligados a tomar parte de la ganancia que generan al final del día y reinvertir esa parte en expandirse, vale decir, toman parte del dinero y compran más fuerza laboral y más medios de producción, y así el sistema se expande. Este es el sistema que domina en nuestra sociedad, el que produce nuestra ropa, nuestras casas y nuestra comida, y por lo tanto dependemos totalmente de él para la vida diaria. Cuando yo solía dictar mi curso introductorio de geografía, la primera pregunta que les hacía siempre a mis alumnos era: “¿De dónde vino el desayuno que tomaron esta mañana, y cómo llegó hasta su mesa? ¿De dónde vino el azúcar? ¿De dónde vino el café? ¿De dónde vinieron los cuchillos y tenedores, y de qué forma fueron proveídos? ¿Qué saben acerca a las personas que hacen posible que el desayuno llegue a su mesa cada mañana?”. Cuando hacía esta pregunta, los estudiantes estadounidenses en particular creían que yo quería provocarles un sentimiento de culpa. Y se sintieron tan culpables que la tercera clase en que hice esa pregunta muchos respondieron: “No desayunamos hoy”. Y yo dije que ese era el punto exactamente. Si intentas no consumir nada que no haya sido creado de la forma descrita, sin duda te morirías bastante pronto; si intentas no depender de ninguna forma de las personas que cultivan caña de azúcar en la República Dominicana, las personas que fabrican vidrio en alguna parte del mundo, las personas que manufacturan tu teléfono celular en China... Este es el sistema que domina por completo la vida cotidiana, y nosotros dependemos totalmente de él. Hay algunos aspectos que cabe destacar de este sistema. El primero es que al final del día hay más, y que parte de ese “más” se destina a generar aún más. Entonces, el sistema tiene que crecer. Por lo tanto, un buen Estado para una economía

capitalista es uno que se enfoque en el crecimiento. Y si uno se fija en la prensa, se dará cuenta de que suele considerarse que un nivel satisfactorio de crecimiento es un 3%. Ayer me encontraba sentado en el aeropuerto y alguien tenía un diario, y un titular decía: "Chile va a estar bien, porque crecerá a un 3% el próximo año, incluso si los Estados Unidos y Europa crecen a un 0%". Esto claramente era un titular reconfortante; todos en Chile van a estar bien, porque tendrán un crecimiento de un 3%. Si tuvieran un crecimiento de un 0% el próximo año, no se sentirían bien, estarían preocupados. Se estarían preguntando, ¿cómo rayos podemos volver a un 3%? Ahora, históricamente, ha habido personas que se han dedicado a analizar esta información, y la cantidad de bienes y servicios producidos en el mundo ha aumentado desde aproximadamente 1780 o 1800 a una tasa compuesta de crecimiento de 2,25% cada año. Por su parte, el interés compuesto es un fenómeno muy interesante. Marx nos entrega en ejemplo maravilloso al respecto y dice que si tomaras una moneda el mismo día del nacimiento de Jesucristo y lo invirtieras a una tasa compuesta de crecimiento, al llegar al siglo XX tendrías suficientes monedas para llenar el sistema solar completo después de Mercurio. Esto es lo que hace el crecimiento compuesto. Y el capitalismo siempre ha manifestado crecimiento compuesto, a un nivel promedio de 2,25%; incluyendo periodos como la década de 1930 en donde la tasa de crecimiento fue de 0%, y las décadas de 1950 y 1960 en donde la tasa de crecimiento mundial promedio se encontraba más cercano al 5%. Diferentes partes del mundo crecen a ritmos diferentes. En este momento, EE. UU. y Europa tienen un nivel de crecimiento muy bajo, un 1%, pero partes de Europa han llegado a un 0%. China ha estado creciendo a un 10%; India, a un 8-9%. Latinoamérica ha estado creciendo a un 7-8%; en Argentina y Brasil, por ejemplo. Entonces, un crecimiento promedio de 3% implica bastante variación a un nivel geográfico, pero también variaciones en el

sentido temporal, con periodos de mayor y menor crecimiento.

Uno de los argumentos que presento en mi libro más reciente es que un crecimiento compuesto de 3% hasta el infinito se está convirtiendo en una propuesta cada vez menos realista. Para que un crecimiento de este tipo ocurra es necesario tener, al final del día, más y más oportunidades de inversión; y el volumen de nuevas oportunidades de inversión, las que deben ser, por supuesto, lucrativas, tiene que crecer. En 1970, una tasa de crecimiento de 3% habría implicado encontrar nuevas oportunidades de inversión por un valor de casi medio billón de dólares. Ahora, se requerirían nuevas oportunidades de inversión por 1,5 billones de dólares. En 20 años más se requerirán nuevas oportunidades de inversión por un valor de 3 billones. Y por supuesto cuando digo nuevas oportunidades de inversión significa nuevas oportunidades de inversión que sean lucrativas; cosas en las que puedes invertir que generen dinero.

Esta visión general que les estoy entregando genera un problema, y este problema es qué hacer con el excedente de capital. ¿De dónde vendrán estas nuevas oportunidades de inversión al final del día? Ahora bien, hay varias posibilidades. Si estás fabricando, por ejemplo, cuchillos y tenedores, entonces puedes fabricar más cuchillos y tenedores. Pero hay un problema con algo como los cuchillos y tenedores, y es que duran mucho tiempo. Yo todavía utilizo los cuchillos y tenedores de mi bisabuela que fueron fabricados en algún momento a fines del siglo XIX. Si el capital sólo fabricara objetos que duraran, como los cuchillos y tenedores, ¿de dónde vendrían las nuevas oportunidades de inversión?, ¿de dónde vendrían los nuevos mercados? Entonces, tenemos este problema de absorción del excedente de capital, y existen varias soluciones. Históricamente, en siglo XVIII, por ejemplo, si estabas buscando nuevas oportunidades de inversión, había todo

un mundo del cual el capital aún no se había apoderado: África, Asia, la mayor parte de Latinoamérica... Poco a poco, por supuesto, el mundo se ha visto absorbido por más y más capital en busca de estas oportunidades. El último gran evento de esta naturaleza fue la apertura de China, y la apertura de lo que fue el bloque soviético. Por tanto, la expansión geográfica es una de las respuestas. Y cuando uno observa la situación actual, uno se pregunta hacia dónde se puede producir una expansión ahora. Claro, podemos fantasear acerca de las posibilidades de ir a Marte o algo por el estilo, pero básicamente el mundo entero está enjaulado dentro de este sistema de acumulación de capital al que me he referido. China se ha integrado; lo que fue el bloque soviético está integrado. Bien, todavía quedan algunas áreas de África que no están completamente integradas; algunas áreas de Asia central, que de hecho se están integrando rápidamente. Pero no contamos con el espacio geográfico para expandirnos, por lo que las oportunidades para que esta acumulación de capital ocurra de las formas clásicas —imperialistas, colonialistas— han esencialmente desaparecido. Ese “mundo desconocido” ha desaparecido.

Por supuesto, hay otras formas en las que podemos acumular. Un ejemplo son los gastos en el sector militar. Y existen muchas otras maneras. Sin embargo, una tesis en la que me he detenido bastante es que nuevas oportunidades lucrativas muchas veces son creadas mediante la urbanización. Y, de hecho, la historia de la urbanización ha tenido una manera de absorber todos estos excedentes de capital, lo cual es una parte extremadamente importante de la historia de la acumulación del capital. Y no es sólo la urbanización, también está relacionado con el concepto de Henri Lefebvre de la “producción del espacio”; con la producción de nuevas configuraciones geográficas, nuevas redes de transporte. En el siglo XIX, grandes cantidades de capital excedente fueron invertidos en la producción de vías ferroviarias, las que, por su parte, permitieron la creación de nuevos proyectos de urbanización, nuevas formas de desarrollo regional. En el periodo

después de 1945, una gran cantidad del capital excedente fue consumido en la creación de sistemas de carreteras, nuevas estructuras de caminos. Una de las formas en que Estados Unidos evitó volver a caer en las condiciones de la Gran Depresión del siglo XX fue gracias a una práctica bastante simple que consiste en usar el excedente para construir casas y llenarlas de cosas. La suburbanización absorbió una gigantesca cantidad del excedente de capital, y significó una completa reconfiguración de la vida urbana. Antes de 1940, Estados Unidos probablemente estaba produciendo en promedio alrededor de medio millón de casas al año. Después de 1945, era raro que se produjeran menos de un millón, y en los años de máxima producción se llegó a una cifra de dos millones de casas por año. Cabe destacar que estas no eran casas pequeñas, y en la medida en que se hicieron más y más grandes, fueron llenadas con más y más cosas: refrigeradores, lavaplatos, televisores, y luego, por supuesto, el automóvil; cada vez más y más cosas que se necesitaban para esta vida suburbana. A modo de broma digo, por ejemplo, que un negocio ideal en 1950 habría sido tener un negocio de cortadoras de césped, porque toda persona que vive en los suburbios tiene que tener una máquina para cortar el césped. Si uno va a los suburbios un día domingo en los Estados Unidos, todos están afuera cortando el césped al igual como uno lo ve en las películas. Y bueno, uno dice: “¿Qué clase de vida es esa?”.

Entonces, la suburbanización fue una de las formas principales en que los excedentes de capital se absorbieron. Y uno de los patrones que destacan es que cuando el capital se empieza a quedar sin otras alternativas, dirige la mirada hacia la urbanización, y siempre a gran escala. Porque uno de los aspectos interesantes con respecto a la urbanización es que nunca sabes si es lucrativo o no hasta que hayan pasado cinco o diez años. En otras palabras, es algo a muy largo plazo. Si tienes un excedente de capital y construyes un nuevo suburbio, después de cinco años descubrirás si las personas realmente quieren vivir ahí, si es que los precios de las propiedades estaban



bien. Pero a esa altura, por supuesto, las personas que lo construyeron ya obtuvieron su dinero y se fueron. La urbanización tiene un atractivo particular, pues cuando todo lo demás parece no estar funcionando, el excedente de capital fluye hacia el desarrollo urbano especulativo. Como resultado de esto vemos estos auges especulativos en la urbanización, en donde hay una sobreproducción; y cuando la sobreproducción se vuelve patente, entonces tenemos una crisis de urbanización. De hecho, si uno mira hacia atrás, uno verá que muchas de las crisis principales del capitalismo han estado relacionadas con una crisis de urbanización.

Continuamente les digo a las personas que el problema en la década de 1970 en lugares como Gran Bretaña y los Estados Unidos se debía a que ese proceso de construir casas y llenarlas de bienes había ido demasiado lejos. Entonces, hubo una crisis urbana en la década de 1970. Y si uno lo analiza se da cuenta de que muchos países se estrellan debido a auges especulativos. Japón tenía una economía pujante en la década de 1980, pero crecía debido a que el capital excedente fluía hacia el desarrollo de terrenos e inversiones en terrenos. Y Japón se estrelló. La economía japonesa ha estado deprimida desde 1990 debido a este flujo excesivo del capital hacia la urbanización. Hubo una crisis de ahorro y crédito en los Estados Unidos a fines de la década de 1980 en la que miles de bancos tuvieron que irse a la quiebra. Fue una versión en miniatura de lo que presenciamos hace tres años. En 1992, los gobiernos suecos y finlandeses debieron nacionalizar sus sistemas bancarios debido al desarrollo especulativo de la propiedad. Y uno mira hacia atrás y ve todos estos casos, y lo que es aún más significativo es que ahora se está descubriendo que hubo un tremendo auge especulativo en la construcción de viviendas en la década de 1920, y que la caída del mercado de viviendas de 1928 ocurrió un año antes de la gran caída del mercado en 1929. Y las personas ahora están diciendo que hay una conexión entre el auge y la caída en

los mercados de viviendas en la década de 1920 y la llegada de la Gran Depresión. Entonces no es una sorpresa que la crisis en Gran Bretaña, Estados Unidos, Irlanda y España, entre otros, se ha concentrado en gran medida en los mercados de propiedad y el desarrollo de terrenos.

Una de las formas de lidiar con el problema del excedente de capital, por lo tanto, es lanzarse a la urbanización y luego descubrir, diez años más tarde, si es que funcionó. En los Estados Unidos, se estrelló la bolsa de valores en el año 2000. Se produjo lo que denominamos la burbuja de la nueva economía o "punto com", que estalló en el año 2000. ¿Hacia dónde se iba a dirigir el excedente de capital después de eso? Lo que sucedió es que el mercado de valores bajó, y los precios de las viviendas subieron. Entonces las personas sacaron dinero del mercado de valores y lo invirtieron en los mercados de tierras y propiedad, y sucedió que no se podía ver que entraba demasiado dinero en este sector hasta diez años después. Y esto es un ejemplo clásico de este tipo de fenómenos. Entonces la causa de lo que fue conocido como la crisis de 2007 y 2009 fue una inversión excesiva en viviendas y terrenos en el mercado de propiedades.

Desde que ocurrió esta crisis ha habido, por supuesto, una tremenda lucha de clases en torno a quiénes deben asumir el costo. Ahora, lo primero que uno nota es que las personas que prestaron el dinero para construir las casas no están pagando los costos. Como bien sabemos, los bancos y las instituciones financieras están siendo rescatadas. Las personas que compraron las casas, por otro lado, no están recibiendo ayuda; ellos están perdiendo sus casas. Entonces una parte de la economía está recibiendo el apoyo y la ayuda del Estado, y las personas manejando esa parte de la economía están lucrando muchísimo aun en medio de esta seria perturbación de la economía. La otra parte de la población, las personas de ingresos relativamente bajos que compraron las casas, está perdiendo su dinero. En el año 2010, un millón de personas en los Estados Unidos



perdieron sus hogares. Se estima que la pérdida de valor de los activos de gran parte de la población ha sido de alrededor de un 28-30%. Vale decir, los activos que controlan las personas disminuyeron en un 30%. En ciertas poblaciones como la latina, sin embargo, disminuyeron en un 68%. Para los afroamericanos disminuyeron en aproximadamente un 50%. Entonces los activos de un grupo de la población están siendo robados, mientras que el otro grupo de la población, los banqueros, no está perdiendo nada y, de hecho, está lucrando. Esta es, por supuesto, una respuesta de clase a la crisis: "En una crisis los activos vuelven a las clases altas". Hay un dicho que es: "Nunca dejes que una buena crisis se desperdicie". Entonces la crisis se está usando para aplicar políticas de austeridad sobre la masa de la población y quitar los sistemas de soporte para la educación, la salud, y la creación de viviendas dignas para sectores de menores ingresos. Se están disminuyendo todos estos sistemas de soporte para la población con el fin de pagar una parte de la deuda para pagarles a los banqueros. Esto es un robo de clases, y debe ser visto e interpretado de tal manera. Un famoso inversionista estadounidense, Warren Buffett, dijo a modo de respuesta a una pregunta: "Por supuesto hay una guerra de clases, y es mi clase la que la está creando y es mi clase la que está ganando". Si uno observa las cifras, los ricos en los Estados Unidos se están volviendo cada vez más ricos. Y esto no está ocurriendo sólo en los Estados Unidos. A nivel global, el número de personas con miles de millones de dólares ha aumentado de manera enorme en los últimos tres o cuatro años. Hace cuatro años había algo así como veinticinco de estos multimillonarios en la India; personas con miles de millones de dólares. Ahora hay sesenta y nueve. Mientras que masas de la población, muchas de ellas campesinas, están siendo desplazadas.

Ahora me quiero referir a la historia de China, la que es extremadamente interesante. Desde el punto de vista de China, ellos no dieron origen a esta crisis. Esta es una crisis que, para ellos, tuvo su origen principalmente en los Estados Unidos y, hasta cierto punto, en partes de

Europa. Ellos se vieron afectados porque sus exportaciones repentinamente se colapsaron. Las exportaciones de China disminuyeron en un 20% a comienzos del año 2009. Como resultado de lo anterior, China repentinamente se encontró con una gran cantidad de personas desempleadas en la industria de las exportaciones. En China se perdieron 30 millones de empleos en alrededor de tres meses; ¡30 millones de empleos! Y si hay algo que pone nervioso al gobierno chino, es el descontento laboral y popular. El gran problema de China, por tanto, era qué hacer con 30 millones de personas desempleadas. Ahora bien, el FMI, en un estudio subsiguiente sobre la pérdida neta de empleos debido a lo ocurrido en los Estados Unidos, encontró que había una tremenda concentración de desempleo y pérdida neta de empleos en los Estados Unidos y en algunos países de Europa, como Irlanda, Grecia y España, pero no en otros países europeos como los Países Bajos o Alemania. En China, sin embargo, la pérdida neta de empleos a fines del año 2009 sólo alcanzaba los 3 millones. ¿Qué sucedió con las 27 millones de personas que perdieron sus trabajos a comienzos del año y que volvieron a trabajar más tarde el mismo año? La respuesta es que China llevó a cabo un programa que en algunos aspectos era una forma exagerada de lo que hizo los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial. Invertió tremendas sumas de dinero en la producción del espacio: nuevos sistemas de carreteras para integrar el interior con la costa, sistemas de trenes de alta velocidad entre Shanghai y Beijing, nuevos sistemas de agua, etc.; todo lo cual se tradujo en una tremenda absorción tanto de capital excedente como trabajo en la producción de una economía regional diferente, y una tremenda inversión en la urbanización. En tan sólo un año, China construyó ciudades completas nuevas, que esperaban vacías a que llegaran las personas. Construyeron nuevos aeropuertos sin saber si aviones aterrizarían en ellos o no. Era un programa gigantesco que absorbió cantidades tremendas de capital y trabajo y que, por supuesto, estimuló el crecimiento. Por lo tanto, si uno observa los datos, la crisis muestra a Estados Unidos y a partes de

Europa estrellándose y volviendo ahora a un crecimiento de alrededor de un 0% o 1%, mientras que China cayó y volvió a enderezarse rápidamente y dentro de un año estaba creciendo a un 10%.

China por supuesto requirió materias primas para toda esta construcción. A lo largo de los últimos cinco años, China ha consumido por lo menos la mitad de la producción mundial de cemento y acero. Entonces cualquier país que estuviera produciendo materias primas para China también se vio beneficiado. El resultado fue que economías como Chile, que produce cobre, y Australia, que produce muchos minerales, apenas sintieron la crisis que causaba estragos en los Estados Unidos. Latinoamérica se había reorientado en gran medida hacia el comercio con China—Argentina y Brasil, por ejemplo, se han convertido en una gran plantación de soya orientada hacia este mercado—. Ellos están creciendo y han estado creciendo a un 7-8%. Entonces tenemos una parte del mundo golpeada por la austeridad, que no está creciendo, y otra parte del mundo que ha estado creciendo bastante bien. Y bueno, uno habla con personas en Argentina y menciona la crisis y ellos dicen: “Siempre estamos en crisis”. Y una pregunta sobre la crisis económica en particular y dicen: “No, la economía no está mal, el problema no es la economía”. Hay tan sólo crisis políticas y escándalos y cosas por el estilo... Entonces, un fenómeno en los Estados Unidos que se denomina una crisis global en realidad no es una crisis global en lo absoluto. Incluso dentro de Europa no fue una crisis global. Lo es en España, y sin duda lo ha sido en Grecia y en Irlanda. Pero no en Alemania. A Alemania no le ha ido tan mal, en parte porque Alemania provee a China de mucha maquinaria y equipos tecnológicos. Alemania también está orientada hacia el mercado chino, a diferencia de España y Grecia, y a Alemania no le ha ido mal. El mundo entero está involucrado en esto, pero hay que destacar que el punto central de los esfuerzos de rescate en China es un proyecto de desarrollo urbano regional. Y la gran pregunta es si es que va a ser

lucrativo o no. De hecho, existen indicios de que hay problemas en China. El mercado de propiedades en Shanghai está haciendo exactamente lo que estaba haciendo el mercado de propiedades en Manhattan hace cinco años, e incluso de manera más exagerada. Los precios de viviendas en toda China están aumentando a un ritmo de 8-9% cada año. Pero en Shanghai los precios de las propiedades aumentaron el doble el año pasado. El valor de una casa o propiedad en Shanghai está muy por sobre el nivel de ingresos de la población. Las inversiones llevadas a cabo por los bancos en China no necesariamente están siendo provechosas. Entonces la gran pregunta es qué sucederá si el gran auge chino colapsa tal y como sucedió en los Estados Unidos en el año 2007. ¿Qué sucederá? Sin embargo, cabe destacar que China posee una gran ventaja, y es sus gigantescas reservas de divisas. En el pasado, el país usó estas reservas para recapitalizar su sistema bancario luego de otorgar préstamos que no fueron pagados, y sin duda podría hacerlo de nuevo.

Entonces está esta gran interrogante, y es la interrogante que rodea la urbanización. Y mi argumento es que es necesario reconocer el significado crucial de la urbanización para el futuro de la acumulación del capital y la futura estabilidad de un sistema capitalista. Pero es necesario observar de manera más cercana la naturaleza de esta urbanización. ¿Qué exactamente es lo que se está produciendo? ¿Qué tipo de urbanización se está produciendo? Intuitivamente, cuando uno viaja por el mundo, y es la misma situación tanto en Santiago como en Mumbai o Shanghai, uno ve una forma de urbanización que consiste en construir gigantescas megaestructuras que no tienen relación alguna con mejorar la calidad de vida de la gran mayoría de la población. Se trata de construir edificios y condominios para una población muy adinerada. No consiste en construir viviendas dignas para la población, ni en crear nuevos colegios en sectores de menores ingresos, ni construir hospitales para la población, está claro que no. Ahora bien, el tipo de urbanización que estamos

viendo tiene una naturaleza dual. Por un lado, se están produciendo ciudades que con cada vez mayor frecuencia son denominadas ciudades de slums, o campamentos, vale decir, ciudades con una alta concentración de poblaciones empobrecidas cuyas condiciones de vida, en términos generales, empeora minuto a minuto. De manera simultánea se están produciendo estas áreas glamorosas dentro de las ciudades, proceso en el cual vemos una tremenda absorción de la acumulación de capital. No llevo más que un día acá en Concepción, pero la primera pregunta que se me viene a la mente después de recorrer algunas horas la ciudad es: “¿cuánto dinero se está invirtiendo en construir qué tipo de edificios?”. Es algo patente. ¿Cuánto dinero se está invirtiendo en mejorar las condiciones habitacionales de poblaciones de menores recursos o poblaciones desplazadas por el terremoto?, ¿y cuánto se está gastando en nuevos y amplios edificios con vista al río y edificios de oficinas? Este es el patrón de urbanización en el que, como diría Lefebvre, se puede ver cómo el carácter de clase se imprime en el espacio. Se están construyendo ciudades para los ricos y para los banqueros. Y luego dicen que los bancos están en problemas, pero en Nueva York casi todos los bancos están abriendo grandes y lujosas oficinas nuevas. Y uno se pregunta cómo lo están haciendo, si supuestamente están sufriendo dificultades financieras.

Entonces, el patrón de urbanización tiene una naturaleza de clase, y tiene que tener una naturaleza de clase, porque construir colegios en sectores de menores ingresos para las personas pobres no es lucrativo, a menos, claro, que el Estado lo convierta en algo lucrativo. Pero, ¿qué es el Estado? El Estado se encuentra cada vez más dominado por el poder de la clase capitalista, por el poder del dinero. El Estado ya no considera que es suya la responsabilidad de preocuparse del bienestar de la población, pues considera que su obligación principal es asegurar el bienestar de los bancos, de las instituciones financieras y la clase

capitalista. Y esto ha estado ocurriendo durante 30 años. De esto se trataban los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional; lo mismo que está sucediendo en los Estados Unidos: salvar a los bancos y perjudicar a la población. Esta ha sido la fórmula durante los últimos 30 años, la fórmula a la que es necesario poner fin, y una forma en que podemos comenzar a ponerle fin es considerando las ciudades mismas como un punto central del problema de clases. Un problema que suelo tener con muchos de mis colegas es que tienden a pensar en la lucha de clases como algo que sólo sucede en las fábricas y a enfocarse únicamente en la idea del proletariado industrial. Pero parte del problema en los Estados Unidos es que el proletariado industrial ha desaparecido, se ha ido a China. Las personas de izquierda en los Estados Unidos dicen que el proletariado ha desaparecido y que no hay nada que hacer, pero yo digo que el proletariado está allí y está ocupado construyendo y reconstruyendo nuestras ciudades.

Es necesario, entonces, pensar en la ciudad como el lugar en donde se lleva a cabo la lucha de clases. Más aún, cuando uno realiza un análisis histórico casi todos los movimientos revolucionarios involucraron en algún momento u otro una dimensión urbana, y de hecho en algunos casos se enfocaron en lo urbano. El ejemplo más espectacular, por supuesto, es la Comuna de París en 1871. Y si uno se pregunta, “¿bueno, fue creada la Comuna de París por un proletariado industrial?”, la respuesta es “no”. Sí, los obreros estaban involucrados, pero muchos de los obreros involucrados eran obreros de construcción, que habían estado construyendo el nuevo París. Y básicamente estaban arguyendo, al igual que muchos otros en ese momento: “Nosotros construimos la ciudad y nosotros tenemos el derecho a vivir en ella”. Volviendo al presente, es posible observar algunos fenómenos bastante “alocados” en Manhattan en este momento. Una de las cosas que ha sucedido con la crisis allá es que muchos de estos imponentes edificios nuevos, de

40 pisos, se encuentran completamente vacíos, porque si están vacíos no pagan impuestos. Entonces, cuando uno trabaja en una organización de personas sin casa, ellos dicen: "Bueno, quizás deberíamos ir y ocupar uno de estos edificios". Y de hecho, contaron estos edificios, y encontraron que había más edificios vacíos que personas sin vivienda en Manhattan. Entonces, tenemos un excedente de viviendas por un lado, y una carencia de viviendas al alcance de las personas por el otro. Creo que sé cómo podríamos solucionar ese problema; simplemente llevamos a todas las personas sin vivienda a vivir a estos edificios. Uno de mis amigos me comentó acerca de un edificio en la parte baja de Manhattan donde supuestamente tenían tazas de baño cubiertas de oro, y dijo: "es una gran idea, me encantaría vivir en ese lugar". Y bueno, uno se pone a pensar, ¿no?

La ciudad, por tanto, se convierte en el lugar de la lucha de clases, y la definición del proletariado se convierte en "todas las personas que en lo concreto están produciendo y reproduciendo la vida urbana", un proletariado muy diferente al que vemos en las fábricas. Tenemos una organización en Nueva York que se denomina el Congreso de Trabajadores Excluidos. Es una organización que recién está en sus inicios y está formada por todos aquellos trabajadores que son cruciales para el funcionamiento de la ciudad, pero a quienes, por variadas razones, se les hace imposible formar organizaciones sindicales y organizarse de las formas tradicionales. Un ejemplo son todas las trabajadoras domésticas. Tenemos a miles de trabajadoras domésticas en la ciudad de Nueva York que están cuidando a los niños de los banqueros de Wall Street. No están concentradas en un solo lugar, están repartidas por toda la ciudad. La forma de organizarlas es ir al parque en un día soleado, y ahí verás a todas estas mujeres que obviamente son inmigrantes, muchas de ellas ilegales, que están trabajando por un sueldo casi inexistente, cuidando

a niños en el parque, y así empiezas a organizarlas; empiezas a crear una serie de exigencias políticas y condiciones laborales. Y esta organización es muy interesante, porque una de las cosas que encontraron es que hay algunos empleadores que se oponen completa y absolutamente a las condiciones abusivas en las que trabajan muchas de estas mujeres. Entonces hay una organización de empleadores que apoya la organización de las trabajadoras domésticas. Y juntos, este grupo de empleadores y este grupo de trabajadoras domésticas, le dijeron al Estado que exigían una carta de derechos para trabajadoras domésticas, incluyendo horas de trabajo y condiciones laborales. Si eres un trabajador ilegal en los Estados Unidos que está viviendo en la casa de alguien, y repentinamente tu empleador te dice que ya no te quiere en su casa y quiere que te vayas, y tú le pides los seis meses de sueldo que te debe y te dice que no te va a pagar, ¿qué puedes hacer? La respuesta es: nada. Y esto sigue y sigue. Estamos hablando de una situación de esclavitud, una situación con la que tenemos que lidiar. Lo mismo ocurre con los trabajadores de restaurantes. Existen muchos dueños de restaurantes que quieren tener prácticas laborales dignas, y también muchos que son muy abusivos. Entonces tenemos que llevar a cabo la lucha de clases en la ciudad. Tenemos que pensar en la ciudad en términos de cómo podemos crear una ciudad alternativa, sin las ataduras de clase presentes en este proceso de urbanización del que he hablado que se ha visto definido por la acumulación de capital. Tiene que ser una ciudad apta para todas las personas, con oportunidades educacionales decentes y viviendas dignas. En otras palabras, la creación de una ciudad alternativa es y debe ser en sí misma un punto central de cualquier lucha política.

Cuando arguyo que tenemos que recuperar la ciudad para la lucha anticapitalista, quiero empezar a reconceptualizar



nuestras ideas de lo que es la clase obrera, la organización de las relaciones de clase, y las dinámicas de la lucha de clases, con el fin de intentar construir una sociedad verdaderamente socialista sobre lo que denominó “las ruinas de la urbanización capitalista”, porque la urbanización capitalista ha arruinado muchas formas de socialización. Piensen en las formas de socialización que existen en el típico suburbio estadounidense, personas aisladas cada una con su cortadora de césped. La urbanización capitalista ha destruido grandes extensiones de terreno; ha destruido gran parte de la tierra debido a su dependencia de grandes cantidades de energía de bajo costo. Entonces si uno quiere solucionar estos graves problemas de empobrecimiento global, de deterioro medioambiental, tiene que ser mediante la invención de formas urbanas completamente nuevas. Esta es una visión que los urbanistas deberían estar promoviendo, una visión en la que deberían estar trabajando colectivamente. Sin embargo, es necesario considerar la relación entre esa visión y las dinámicas de una lucha de clases, y pensar en quién va a hacer posible que se realice esa visión. Y la respuesta es que tienen que ser las personas, y el poder de las personas, porque el poder del dinero no nos pertenece. Y la única forma en que el poder de las personas puede hacerse ver es en las calles.

Por otro lado, la ciudad como objetivo de la acción de clase es muy interesante, pues resulta que la ciudad es extremadamente vulnerable. Volvemos a la pregunta sobre el origen del desayuno. Hay que pensar en la cadena de abastecimiento de la ciudad. Interrumpe eso y veamos qué sucede. Y de hecho hubo un caso en que se interrumpió, en El Alto en Bolivia. El Alto controla tres de las rutas principales hacia La Paz, y cuando El Alto se rebeló,

cerró las rutas hacia La Paz y la burguesía no tenía qué comer. Esto es acción de clase en la ciudad, y pensar en la ciudad como el sitio de la lucha de clases es crucial, pero también es crucial pensar en la ciudad como el objetivo de una visión socialista alternativa. Yo diría, mirando hacia atrás, que siempre fue así, pues sucede que las luchas más exitosas que se llevaron a cabo en las fábricas sólo fueron victoriosas gracias al apoyo de las personas de la comunidad; y siempre hubo una alianza entre lo que sucedía en el espacio de vida y lo que sucedía en el espacio de trabajo. Ahora bien, esta distinción se está volviendo cada vez más difusa, entonces en la izquierda es necesario reconstruir nuestro concepto de la lucha de clases, y preocuparnos de los temas más importantes. Hay bastantes oportunidades luego de tan sólo un par de horas recorriendo Concepción para pensar en cómo podría verse una ciudad alternativa, en contraposición a aquella que claramente se está construyendo, y que se está construyendo, en gran medida, en la imagen del capital. Creo que lo dejaremos hasta ahí, ya he hablado suficiente. Muchas gracias.